**Esencialismo de género y constructivismo social**

**“No se nace mujer, se aprende a serlo” (Simone de Beauvoir)**

**¿Nacemos mujeres o aprendemos a serlo? ¿Naturaleza o crianza?**

**¿Que determina, nuestro sexo subconsciente, expresión de género y orientación sexual?**

**Esencialistas de género** 🡪 creen que hombre y mujer representan dos categorías mutuamente excluyentes, cada una con unas ciertas características de nacimiento inherentes y opuestas.

C**onstructivistas sociales** 🡪 creen que las diferencias de género son primaria o exclusivamente resultado de la socialización y las normas de genero binarias.

Modelo de inclinaciones intrínsecas (Julia Serano):

Tres inclinaciones de género, distinguibles 🡪 **sexo subconsciente**, **expresión de género** y **orientación sexual**.

**Ya veremos luego como estas tres inclinaciones se relacionan a roles, identidades y expectativas de género. Hablemos primero de los cuerpos sexuados y luego de qué se tratan estas inclinaciones intrínsecas.**

**Orientación sexual y romántica** 🡪 Quienes nos atraen para tener relaciones sexuales y/o afectivas.

E**xpresión de género 🡪** actitudes, preferencias, formas de expresarnos, vestuarios, deportes, colores, peinados, amistades, roles y rasgos considerados masculinos o femeninos.

Estos rasgos cambian a través de los tiempos y entre las distintas culturas.

S**exo subconsciente** 🡪 sexo con el cual, por el motivo que sea, nos identificamos a un nivel subconsciente.

En el caso de las personas **cis-sexuales** el sexo subconsciente está alineado con el sexo que les fue asignado al nacer.

¿Alguna de ustedes estaría dispuesta a cambiar de sexo a través de hormonas y cirugías (de manera completamente segura) si se les ofrecen a cambio 10 millones de peso y gastos médicos? ¿Por qué? ¿Porque no estaría bien? ¿Porque dejaría de ser yo?

(porque tienen una identidad sexual independiente del cuerpo que tengan)

En el caso de las personas **transexuales** es más bien todo lo contrario. Existe una disonancia cognitiva entre la identidad sexual que experimentan entre las características sexuales de sus cuerpos y sus identidades sexuales subconscientes. Una disonancia que emerge de formas recurrentes e incontrolables.

**Estas tres inclinaciones:**

1. Son independientes unas de otras.
2. Son subconscientes, en el sentido de que suelen mantenerse intactas A PESAR de las influencias sociales y los intentos conscientes por purgarlas, reprimirlas o ignorarlas.
3. No hay factores únicos genéticos, anatómicos, hormonales, ambientales o psicológicos que puedan explicar por completo estas inclinaciones. Más bien se trata de múltiples factores interactuando complejamente.
4. Son un continuo de posibilidades, la mayoría entre ambos extremos.
5. Si bien a nivel estadístico cada una de estas inclinaciones se relaciona gruesamente con el sexo físico, a nivel individual esto no es necesario. De la misma manera en que la mayoría de los hombres son más altos que las mujeres, la mayoría de los hombres se siente atraido por mujeres, la mayoría de los hombres prefiere el fútbol al ballet y la mayoría de los hombres tiene más testorona que la mayoría de las mujeres. La mayor parte de la gente, tiene alturas cercanas al promedio, pero otros, caen en la periferia de los rangos, por ejemplo mujeres de un metro noventa y hombres de un metro cincuenta. Similarmente, mientras que las mujeres, son en promedio más femeninas que los hombres, algunas mujeres son más masculinas que ciertos hombres, y ciertos hombres son más femeninos que ciertas mujeres. Debido a todo lo anterior es incorrecto asumir, que quienes presentan orientaciones sexuales, sexos subconscientes o expresiones de genero excepcionales, representen “errores” de desarrollo, biológicos, o ambientales. Son ejemplos de la diversidad humana, tal como la altura.

**SEXISMO OPOSICIONAL**

Esta es la creencia de que existen los sexos “opuestos” y cada persona pertenece a uno de ellos.

Al aproximarnos. Auna persona, de inmediato la calificamos dentro de una de estas categorías: hombre o mujer, niño o niña.

Como muchas características físicas no son visibles, para hacer este ejercicio nos basamos en distintos elementos:

**Al nacer** se les asigna un sexo a las personas basándose exlusivamente en el **sexo genital** (no se hacen estudios cromosomáticos ni se miden hormonas, etc)

Con los **niños**, nos basamos en sus **expresiones y roles de genero**.

Y con **adultos**, nos basamos primariamente, en sus **características sexuales secundarias**.

El hecho que, percibamos dos categorías primarias de genero, nos permite ver a mujeres y hombres, como “opuestos”. Una premisa, basada, en una serie de otras conjeturas erróneas.

Para que los dos sexos sean “opuestos”, asumimos que:

1. Son mutuamente excluyentes. Para lo cual ignoramos deliberadamente la variación que existe, en las características sexuales físicas y en las distintas inclinaciones intrínsecas, y creamos la ilusión de que no hay intersecciones
2. Cada inclinación produce sólo dos posibles resultados, reflejando los dos sexos.
3. Las personas:
* pueden sólo ser atraídas, a mujeres u hombres, no ambos, no ninguna
* Son femeninas o masculinas, no ambas, no otra cosa, no ninguna
* Se pueden identificar sólo como mujeres u hombres, no ambos, no otra cosa

Las inclinaciones intrínsecas típica (mayoritarias) para cada sexo son válidas para todas las personas de ese sexo.

Todas las personas con cuerpos asignados como mujeres al nacer 🡪 se identifican como mujeres 🡪 tienen rasgos, gustos, comportamientos, actitudes y preferencias consideradas femeninas 🡪 se sienten sexual y románticamente atraidas hacia los varones. Y viceversa.

Esto es lo que nos hace “opuestos”, “sexos opuestos”.

Esta idea de que somos sexos opuestos provee el contexto conceptual para el “sexismo oposicional”

Creencia ingenua y opresiva de que mujeres y hombres son “opuestos” crea automáticamente presunciones y estereotipos que se aplican distintamente para cada sexo.

Promueve estereotipos, violencia al educar dentro de estas normas, discriminación a quienes escapan de las normas, sufrimiento. Aquí vemos cómo esto no afecta sólo a las diversidades sexuales y de género sino a todos.

De las mujeres se espera que seamos heterosexuales, madres, educadoras, administradoras de las relaciones humanas, pacíficas, pasivas sexualmente, sumisas, recatadas, débiles, emocionales, en pocas palabras: femeninas.

De los hombres se espera que sean heterosexuales, proveedores, prácticos, fuertes, agresivos, poco emocionales, orientados al poder, a las tecnologías, a los riesgos, valientes y competitivos: masculinos.

Estos estereotipos determinan nuestras elecciones de carrera, pareja, amistades, vestuario, formas de expresarnos, posiciones y roles dentro de la familia, mundo del trabajo y en la sociedad en general.

Lo que conlleva a consecuencias en términos de poder, ingresos, capacidad negociadora, capacidad de tomar decisiones sobre nuestros propios cuerpos, nuestras vidas, nuestros hogares, nuestro trabajo y nuestras comunidades.

Estrecha relación entre características asignadas a las mujeres como ser amorosas, maternales, capaces de sacrificarse por otros, no competitivas y el trabajo gratuito que realizan. Trabajamos por amor, no por dinero.

Esta idea de los “opuestos”, crea expectativas que todos son incentivados a cumplir

Y deslegitima los comportamientos que no se adecuan a tales ideales.

Marimacho, mariposón, maricueca, camiona, machota.

Muchos oponentes de esta visión del género se refieren a ella como **sistema binario de género**, implicando que lo problemático de esta visión proviene del hecho de que sólo reconoce dos categorías: hombre y mujer, excluyendo a la la multitud de personas que tienen características sexuales, e inclinaciones de género, fuera de las tendencias mayoritarias.

S**exismo tradicional se basa en el sexismo oposicional**

**Sexismo tradicional 🡪** la idea de que la condición de ser hombre, y lo masculino, son superiores, a la condición de ser mujer, y lo femenino.

La atracción lésbica es considerada menos legítima y respetable que la atracción heterosexual.

Los cuerpos intersex son considerados menos naturales que los cuerpos de categoría mujer o varón.

La femineidad de una persona de categoría varón es considerada menos auténtica que la de una persona asignada al nacer como mujer.

Creando hostilidad, violencia, miedo, represión, todo tipo de discriminaciones, incluidas las legales.

La mayor parte de las personas que jamas han pensado críticamente su propia orientación sexual, sexo subconsciente y/o expresión de genero (o sea, la mayoría de las personas), definen sus propias identidades de acuerdo a supuestos oposicionales.

Y pueden sentir su sexualidad y su género amenazados por la mera existencia de identidades que escapan a estos supuestos.

Porque si una mujer puede sentirse atraida sexualmente hacia otras mujeres, tener gustos y actitudes considerados masculinos y tener testítuculos y cromosómas XY, entonces, ¿qué significa ser una mujer? ¿qué significa eso para mí?

Inevitablemente, al quitarle nitidez a lo que significa ser hombres o mujeres, se ponen en duda el género y la sexualidad de todos los demás. Porque, en cierto sentido, la noción de “sexos opuestos” entrelaza todos nuestros géneros y sexualidades con los demás.

Esto ayuda a explicar por qué somos incentivados a modificar nuestros propios comportamientos para encajar con las normas de género que determinan lo que es “apropiado” y lo que es “inapropiado”.

Algunas personas trans-sexuales, insisten, en que su objetivo, es llegar a ser mujeres, u hombres “normales”, o sea hetero-sexuales, con expresiones de genero, culturalmente apropiadas.

Importa tener en cuenta que no sólo entre las personas heterosexuales cis-género existe la discriminación hacia las personas que no coinciden con los binarismos.

Muchos gays, por ejemplo, gustan de enfatizar el hecho de que ellos son bien hombrecitos, masculinos, no son unas “locas”, no son “afeminados”, y tampoco quieren involucrarse sexual, social o políticamente con estos otros sujetos que “desprestigian” a los homosexuales con sus amaneramientos y plumas.

Muchas mujeres transexuales rechazan a personas queer, de género no binario, que usan maquillaje y se hacen llamar Luis, que usan barba y se hacen llamar Luisa. Toda esa confusión, piensan, sólo las hace ver a ellas “menos mujeres”, porque ser trans es ser parte de esta fauna de rarezas.

Muchos buscan acomodarse al mundo cis-heterosexual sin transformar el sexismo oposicional, el binarismo excluyente, que hacen pisible la discriminación.

Crendo nuevas zonas de exclusión, corriendo la barra, en vez de cuestionando el sistema mismo de exclusión.

Siempre habrá alguien más raro que uno mismo a quien apuntar con el dedo y discriminar. Alguien más raro, más gordo, más borracho, más feo, más afeminado, más machota al que apuntar con el dedo, posicionándose a una misma del lado acusador, de la normalidad.

Así mismo, hombres cross dressers, a menudo, enfatizan el hecho, que se auto-identifican como hombres, y son atraídos a mujeres,

ósea que tienen un sexo subconsciente, y orientación sexual, “normales”.

El problema obvio, con esos acercamientos, es que marginan, a quienes tienen características de genero y sexo excepcionales. Y su éxito, es limitado a razón, de que tratan de curar el síntoma –homo- fobia, trans-fobia, etc–, en lugar de la fuente

LGBTQ+ la cultura dominante, confunde a homosexuales, bisexuales, personas trans-género e inter-sexuales,

porque antes sus ojos, son lo mismo; raritos, que desafían los supuestos dominantes, relativos al género.

La autora, nos cuenta, que en su experiencia, como activista trans. El mayor obstáculo, que enfrentamos, quienes caemos en las etiquetas unificadoras, **queer** o **LGBTIQ**, para unirnos, en desafiar al **sexismo oposicional**, es primariamente conceptual.

Durante los años, distintos sub-grupos **queer**, han desarrollado, cada uno sus propias teorías, y lenguajes, para describir, y comunicar, sus luchas particulares. Mucho de esos conceptos, a pesar de ser efectivos, en sus activismos propios, son contraproducentes, en la lucha contra el **sexismo oposicional**, pues marginalizan y invisivilizan, las experiencias de otras personas **queer**.

Por ejemplo, el movimiento por los derechos gay, ha enmarcado mucho de su activismo en la premisa de que los heterosexuales oprimen a homosexuales. Sin embargo, este simplismo, crea la falsa impresión, que personas homosexuales y heterosexuales son “opuestas”, una idea, que ciertamente, marginaliza a las personas bisexuales.

Más aun, los términos promovidos, para describir el prejuicio, enfrentado por lesbianas, y hombres gay. **Homofobia** y **heterosexismo**, implican, equivocadamente, que las personas **queer**, son primariamente discriminadas por sus orientaciones sexuales. Una suposición incorrecta, pues quienes enfrentan la mayor discriminación son quienes exhiben expresiones de género excepcionales, o sea hombres femeninos y mujeres masculinas.

Este privilegiar, la orientación sexual, sobre otras inclinaciones de género, le ha permitido, a algunos activistas por los derechos gays, excluir a personas genero-variantes, de sus movimientos, bajo la premisa que están enfocados en la orientación sexual, y no la identidad, o expresión de género.

Mientras, simultáneamente declaran, [foto de Rolando Jimenez y sus amigos] que el prejuicio, y la violencia enfrentada, por las personas trans-género, son resultado de la **homofobia**. [yo] Esta apropiación, de las experiencias, y luchas, de quienes son género-variante, por parte de los mono- activistas gays. Parece atender, el único propósito, de colocar a gays, y lebianas cis- género, arriba de quienes son **queer** en una jerarquía.

Cualquier movimiento, que honestamente, se proponga acabar con el prejuicio, contra toda las personas **queer**, debe empezar, por remplazar términos gay-específicos, cómo hetero-sexismo, por términos más inclusivos, como **sexismo oposicional**, que incluye todas las características sexuales, y de género excepcionales. Términos, que reconocen, el hecho de que, en muchos casos, homo- fobia, y trans-fobia son fenómenos asociados, e indistinguibles.

El movimiento trans-genero, que ha sido constituido, principalmente, por aquellos excluidos, de los grupos activista gays tradicionales. Tiene sus propios problemas lingüísticos, y conceptuales. El hecho que, al

menos dos tipos intersectados de personas, aquellos con **expresiones de genero** excepcionales, y aquellos con **sexos sub- concientes** excepcionales, hayan sido incorporados, por la categoría agrupadora “trans-género”, ha creado mucha tensión, y

confusión innecesaria. Como resultado, tenemos al menos, dos visiones diferentes, y mayoritariamente incompatibles del género, que se han instalado, en esta comunidad.

La primera, que es re-transmitida por muchos transexuales, se puede resumir, con la frase popular de, **el sexo está en el cuerpo, y el género en la cabeza**. Mientras que esta expresión, es practica, para verbalizar, el porqué un transexual, puede querer cambiar su sexo físico para que coincida con el sexo con el que se identifica, o sexo-subconsciente. Esta expresión, sobre simplifica el concepto de género.

El hecho que, la palabra **género**, sea una referencia al **sexo subconsciente**, privilegia inadvertidamente, el **sexo subconsciente** por sobre la **expresión de género**. Más aun, implica que los aspectos más evidentemente influenciados por el ambiente social como las **identidades de género,** y los **roles de género**, e incluso, **nuestra habilidad o intención, individual**, de cumplir los ideales del **sexismo oposicional**, nacen directamente desde el **sexo subconsciente**, lo que es mayoritariamente erróneo.

Las personas, que sostienen está visión, a menudo suelen menospreciar, a quienes se identifican fuera del binario hombre/mujer, o quienes expresan combinaciones, de masculinidad y feminidad, asumiendo que esos grupos, no representan personas transgénero “serias” o “verdaderas”.

Una visón diferente, es la sostenida por las personas transgénero, que insisten en que el género es totalmente construido. Muchos se sienten empoderados por esta idea, porque libera sus características excepcionales del estigma social inherente del **sexismo oposicional**.

Pero también, sobresimplifica el concepto de “género”, al descartar la posibilidad de que haya **inclinaciones intrínsecas**, como **sexo subconsciente,** y **expresión de género** que contribuyen a nuestras **identidades y roles de género**, respectivamente. Este tipo de pensamiento, cuando es llevado al extremo, puede privilegiar a aquellos, que están predispuestos a ser bi-sexuales o de género no binario.

En este escenario, quien se sienta comode, indetificandose, fuera del binario de género, hombre/mujer, expresando combinaciones de ambas, feminidad, y masculinidad, y/o, teniendo relaciones sexuales, con personas en cuerpos de categoría varón y mujer, puede asumir, falsamente, que sus inclinaciones “bi”, representan un estado natural, presente en todas las demás personas.

Desde esta perspectiva, “bi-sexista”, se asume, que las personas, que se identifican, exclusivamente como mujeres u hombres, han desarrollado, estas preferencias, cómo resultado, de haber sido embaucados, por la socialización, y la norma del binario de género.

Esta visión, también ha llevado, al levantamiento de otro tipo, de binarios opuestos, confrontando a las personas transgénero que se identifican fuera del binario de género, y por tanto se presume, que desafían las normas de género.

Contra trans-sexuales, quienes son acusados de, apoyar al *estatus quo*, por transitar, al género que les identifica.

Tales argumentos, que las personas de género no binario o queer son mas “radicales”, menos conformistas, que las personas transexuales, son remanentes, de una acusación, similarmente ingenua, hecha en el pasado, por los homosexuales que argumentaban ser más “radicales” y auténticos que los bisexuales.

Este conflicto entre supuestos radicales y conservadores es tan egocéntrico como anti-queer, pues desestima la discriminación muy real que enfrentan transexuales, y bisexuales, en favor, de establecer orden de preferencias dentro de la comunidad queer.

Esos ejemplos, demuestra como las teorías de género, diseñadas para liberar a ciertas personas de la opresión o estigma relacionado al género, pueden, a menudo e inadvertidamente, marginalizar a otras minorías sexuales, o peor aun, crear nuevas jerarquías de genero, tan opresivas como el sistema inicial.

Existen varios signos que delatan a las teorías de género defectuosas:

Primero, debemos desconfiar, de cualquier teoría, que levante el supuesto, de que existe sólo una forma, “correcta” o “natural” de ser genderificados, o sexuados. Tales teorías, son típicamente, de naturaleza narcisista, pues solo revelan, meramente, los deseos de sus creadores, de instalarse a sí mismos como superiores, en esta jerarquía de género.

Más aun, si presumimos, que solo hay una forma, “correcta” o “natural”, de ser una persona con género, entonces, la única forma de explicar, porque, ciertas personas, presentan características de género, y sexuales típicas, mientras otras, muestran características excepcionales. Es asumiendo, que uno de esos grupos, está siendo, de alguna forma, y mal-intecionadamente, “llevado a un mal camino”. Y en efecto, ese es, exactamente, lo que argumentan grupos religiosos, cuando inventan historias, sobre homosexuales, corrompiendo a los niños y jóvenes a través de la cultura homosexual.

desconfiar, de cualquier teoría, que sugiera, que las persona pueden ser tan fácilmente embaucadas a seguir forzadamente tales vidas sexuales y genderificadas. Pues las propias **inclinaciones de género** son a veces y a pesar de los costos demasiado fuertes y persistentes para ser ignoradas, o reformadas por la sociedad.

En resumen; cada persona, tiene una experiencia única de género, influenciada por una serie de factores externos, como cultura, religión, raza, estrato económico, crianza, y capacidad, como también factores internos, incluyendo nuestra anatomía, constitución hormonal y genética, **sexo subconsciente**, **orientación sexual**, y **expresión de género**.

Por esta razón, ninguna persona es totalmente capaz de entender completamente las experiencias y perspectivas de género propia ni menos las de los demás.

Resumiendo:

Los **escencialistas de género**, promueven la idea que mujer y hombre, son categorías mutuamente excluyentes, cada una, con

ciertas características de nacimiento, inherentes y no-sobrepuestas.

Para impulsar esta idea, y a fin de invisibilizar la realidad, del abanico de gradualidad natural, de sexo y género, los escencialistas de género, promueven el **sexismo oposicional.**

Que es que es la creencia, de que femenino y masculino son categorías mutuamente excluyentes e inversas. E intenta castigar, o des-estimar, a quienes caemos fuera de la normas de género o sexo, pues nuestra existencia pública, amenaza la idea, de que hombres y mujeres son sexos “opuestos”. Por

esto que bisexuales, lesbianas, gays, transexuales, y otras personas transgénero, son tan confundidos generalmente, o agrupados conjuntamente, como “raros” o *queer*.

Ante el escencialismo de género, surge el **contructivismo social**, que postula, que las diferencias de género, son primariamente, o exclusivamente resultado de la socialización, y las normas de genero binarias. Liberando, particularmente, a quienes, tienen expresiones de género atípicas. Pero ignorando, e incluso, a veces, acusando a quienes tienen expresiones de género tradicionales, como “llevados por el mal camino”, a causa de la mera cultura de género. Mismo argumento, del mal camino, que utilizan los grupos religiosos, para referirse a las organizaciones queer, que “corromperían” a la juventud con sus rayos homosexualizantes.

A fin de superar, ese cuasi binario, de los **contructivistas sociales**, y los **escencialistas de género**, la autora, nos plantea su modelo de inclinaciones intrínsecas:

Postulando que las personas, tenemos al menos tres, inclinaciones intrínsecas de género: [screen text] **sexo subconsciente**, **expresión de género** y **orientación sexual**.

Las que son independientes, ocurrentes en

nivel subconsciente, y mayoritariamente permanentes.

Al no provenir, de factores únicos, y mostrarse en rangos continuos, su varianza se debe considerar natural, como la altura, color de pelo, o separación, del lóbulo en la oreja.

Por ultimo, el modelo reconoce, que estas características se correlacionan, gruesamente, con el sexo corporal,

resultando en una distribución bimodal, pero no binaria, ni boleana.

Adicionalmente, la autora, nos obliga a considerar, la varianza en la ocurrencia, del sexo corporal, concepto que a su vez, es divisible, por ejemplo: en cromosomas, gonadas, genitales, características sexuales secundarias, etc. Con alrededor, de un dos por ciento, de la población mundial, siendo intersex.

Desde, este modelo, la autora, nos invita, a luchar contra el sexismo oposicional, entendiéndolo como el sustento, y precursor,

de casi todas las formas, de violencia y discriminación, que atacan a las personas queer.

La autora, nos invita, a dudar, de cualquier teoría de género, que promueva privilegios de género, o cree jerarquías de género. Y cierra, proponiendo, que en un nivel ultimo, solo existen dos géneros: el genero propio, que experimentamos en primera persona, y el género, que percibimos ser a los demás, él solo, podemos presumir, y nunca, lo

podremos entender, desde la misma forma, que entendemos nuestro propio género.

+++++++

Resistir la norma, resistir la violencia –fabricar la libertad

Lo personal es político LA ESCUELA

Las identidades, los cuerpos, las subjetividades están moldeadas por instituciones que te posibilitan, te favorecen, te dificultan o te impiden ciertas características o transformaciones.

No soy un hombre, no soy una mujer, no soy heterosexual, no soy homosexual. Tampoco soy bisexual. Soy un disidente del sistema sexo-género.

Las nociones de homosexualidad y heterosexualidad son tremendamente recientes, se inventan por el discurso médico en la segunda mitad del siglo XIX.

Inventa un sistema binario para la taxonomía de los cuerpos vivos. Al mismo tiempo que hace también todo un sistema taxativo de las razas

Evidentemente con la determinación de producir un sistema jerárquico, no meramente descriptivo, donde el hombre blanco heterosexual está a la cabeza.

Y donde algunos de los cuerpos son sancionados como patológicos

La escuela

Reproduce y reafirma la norma

La escuela nos enseña a discriminar, a agredir

El colegio es también espacio de fabricación de la identidad nacional,

No se trata simplemente de que el colegio reproduzca conductas homófobas, transfóbicas o estereotipos machistas, sino que es una de las instituciones claves donde se lleva a cabo el proceso de normalización de género o de sexualidad. Y éste es un proceso violento.

Tendríamos que hacer una marea de colegios para pensar colectivamente cómo queremos ser educados y educar a nuestras generaciones futuras. Nos falta creatividad, imaginación política cuando pensamos en el colegio. Me gustaría que hubiera un colegio que fuera suficientemente plástico, capaz de trabajar con la riqueza de todas las subjetividades posibles.

la norma heterocentrada y machista del colegio que hace que toda disidencia de género y sexual sea percibida como patológica

Ahora se está hablando más de los casos de jóvenes trans, pero en el caso de niños y niñas queer, niños afeminados, niñas masculinas, niños y niñas son objeto de acoso y vejaciones. ¿Qué significa hacer una escuela inclusiva con una norma heterocentrada? Hace falta una pedagogía radical que incluya la increíble heterogeneidad de todos los alumnos. No se trata de incluir al que es diferente, sino de crecer en un ámbito pedagógico en el que la heterosexualidad no es la norma.